

CUIDADOS EN CIFRAS: EL PULSO DE MÉXICO ANTE LA COVID-19

Recibido: 31/05/2021

Aceptado: 10/08/2021

MARÍA DEL ROSARIO AYALA CARRILLO¹

MARÍA DO MAR PÉREZ FRA²

EMMA ZAPATA MARTELO³

Resumen

Los cuidados constituyen un pilar importante que facilita que la vida continúe, las sociedades funcionen, progresen y se preserven. Con la Covid-19

- 1 Maestra en Ciencia en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, 2009. Doctoranda en la Universidad de Santiago de Compostela, España. Investigadora Asociada en el Colegio de Postgraduados, Campus Montecillos. Líneas de investigación: género, migración, violencia, educación, trabajo, economía del cuidado. Dirección: Kilómetro 6,5 Carretera Federal México-Texcoco, Montecillo, Estado de México, 56230. madel@colpos.mx; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1198-6026>
- 2 Doctora en CC Económicas por la USC y Master en Desarrollo Local. Profesora del Área de Economía, Sociología y Política Agraria. Profesora Contratada, Campus de Lugo, 27002, Universidad de Santiago de Compostela, España. mariadomar.perez@usc.es, <https://orcid.org/0000-0002-5202-1706>
- 3 Doctorado en Sociología, por la Universidad de Texas. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados, en Montecillo, Estado de México. Dirección: Kilómetro 6.5 Carretera Federal México-Texcoco, Montecillo, Estado de México, 56230. emzapata@colpos.mx. ORCID: 0000-0002-1623-3322.

se agudizó la crisis de cuidados, acrecentando la carga de trabajo con especiales consecuencias para las mujeres. Con base en recuentos del INEGI, en este artículo se pone en cifras la importancia de los cuidados no remunerado de las mujeres en México. Las estadísticas evidencian que siguen siendo ellas las responsables de los quehaceres domésticos y de cuidados, aun a costa de su tiempo y salud, ya que ante la pandemia se hace más evidente la vulnerabilidad y fragilidad humana, por lo que se acentúa la necesidad de cuidados, sin los cuales no sería posible sobrevivir.

Palabras clave: Cuidados, Trabajo no remunerado, Pandemia, Género

CAREGIVING IN FIGURES: THE PULSE OF MEXICO IN THE FACE OF COVID-19

Abstract

Caregiving is a cornerstone that enables societies to function, advance and reproduce. With Covid-19, the care crisis worsened, increasing the global workload of women. Based on INEGI counts, this article puts into figures the importance of unpaid care for women in Mexico. Statistics show that they continue to be responsible for care, even at the cost of their time and health, since in the face of the pandemic, human vulnerability and fragility becomes more evident, and without care it is impossible to survive.

Keywords: Care, Unpaid work, Pandemic, Gender

Introducción

La pandemia no sólo debe ser entendida como un hecho que vulnera la salud y la economía⁴, sino eminentemente social y que repercute en la vida cotidiana. Los cuidados y autocuidados han sido una de las máximas a lo largo del confinamiento por la Covid-19; y aunque pareciera un tema nuevo, emergido con la actual crisis sanitaria, desde los años setenta⁵ se ha discutido como elemento indispensable para el sustento de la vida, imprescindible para el bienestar individual y colectivo. Sin embargo, ha permanecido invisible durante siglos porque se desarrolla en el espacio privado-doméstico de las mujeres, sin ninguna remuneración. Actualmente, las dimensiones insospechadas de la catástrofe pusieron el foco en el imperativo “cuidarnos por la vía de cuidar de los demás” (Camps, 2020), comprobando lo que el feminismo ha considerado fundamental: poner la vida en el centro porque todos y todas somos interdependientes y vulnerables (Batthyány, 2020).

Es indudable que todas las personas necesitan cuidados. Dependiendo del ciclo de la vida pueden ser más o menos intensos, pero todos son indispensables para que el resto de las actividades funcionen cotidianamente (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020). Con la crisis sanitaria, se expuso con mayor ahínco la fragilidad humana; se reconoció que la vida es vulnerable, frágil, finita y efímera y, si no se cuida, no es posible continuar (Guerriera y Carmody, 2020; Brunet y Santamaría, 2016); también se hizo más palpable la forma en que la hegemonía neoliberal ha generado un nivel de precariedad social a nivel mundial (Quiroga, 2020), cercenando el espacio vital en el mundo que habitamos (Garfías y Vasil’eva, 2020).

Los cuidados son el cimiento de la vida, siempre han estado ahí, en la cotidianidad; pero se han naturalizado a tal grado, que es difícil reconocerlos. Incluso, la propia definición y delimitación está en debate, en construcción, y no siempre es fácil trazar los límites de dónde empiezan y dónde acaban (Batthyány, 2015; Coello y Pérez, 2013).

4 Ver Ramírez (2021).

5 Las feministas de la década de los setenta instalaron el cuidado en la agenda política del feminismo, a partir de las discusiones sobre el trabajo doméstico, la distinción entre trabajo productivo y reproductivo, y la crítica a la diferencia entre lo público-privado, y la división sexual del trabajo.

Los cuidados se basan, tradicionalmente, en labores gratuitas, precarias e invisibilizadas, que las mujeres realizan desde un modelo familista-feminizado (Batthyány et al., 2014); sin embargo, las cargas de trabajo aumentaron con la pandemia, pues esa ligera línea entre los espacios públicos y privados se desdibujó. El confinamiento implicó atender en un solo espacio (privado/la casa) aspectos de cuidado, salud, educación, trabajo económico, mantenimiento y limpieza, atención especializada a enfermos, entre otras actividades que se sobreponen en el tiempo y espacio, desdibujando la ligera línea entre lo público y privado.

Ante esta situación, el trabajo de cuidados feminizado y no remunerado atenúa parte de la crisis sanitaria, económica, educativa y social, aun a costa de la salud física y psicoemocional de las mujeres (SG/OEA-CIM, 2020), haciendo más visibles las desigualdades estructurales en las que se asientan los cuidados⁶ (Allen, Sarmiento y Sandoval, 2020).

En este artículo, a partir de algunas reflexiones teóricas y de recuentos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se pone en cifras un elemento explicativo fundamental para entender la evolución de la crisis derivada de la pandemia: el trabajo que realizan las mujeres para el sustento de la vida. Visibilizar este trabajo, exponerlo a la mirada pública y analizarlo desde una perspectiva de género permitirá mostrar, entre otros aspectos, cómo participan de manera diferenciada mujeres y hombres.

Este trabajo contribuirá a evidenciar uno de los eslabones más frágiles de la sociedad: las desigualdades de género en las tareas indirectas y directas de cuidados (Batthyány et al., 2020; De Sousa, 2020; Domínguez, Muñiz y Rubilar, 2019; Batthyány et al., 2014). Mostraremos que México no es una excepción en el reparto desigual de las responsabilidades de cuidados, que siguen recayendo –primordialmente–, a través del trabajo no remunerado de las mujeres (ONU- MUJERES, CEPAL, 2020, Domínguez, Muñiz y Rubilar, 2019). Esta situación conlleva una encrucijada: se precisa repensar la crisis económica, de salud y de cuidados ante esta nueva realidad creada por la Covid-19, que agudiza

6 Los trabajos de cuidado llevan en sí mismos una “penalidad” de género, porque son imprescindibles, pero al mismo tiempo invisibles y no remunerados (OEA-CIM, 2020b).

la injusta distribución de las responsabilidades de cuidados y enfrenta a nuevos dilemas sociales, económicos, políticos y éticos.

El artículo se divide en cuatro apartados: primero se define qué se entiende por cuidados, con énfasis en las consecuencias derivadas de la Covid-19. En segundo lugar, se mencionan brevemente las fuentes estadísticas relativas al trabajo en México que nos permiten aproximarnos a la realidad de los cuidados. En el siguiente apartado: Análisis y resultados, se examinan los aportes del trabajo no remunerado de las mujeres a la economía nacional y se describen las actividades y tiempos que mujeres y hombres realizan/ocupan en los trabajos no remunerados y cuidados en los hogares. Todo ello, con el fin de aproximarse a la importancia e imprescindibilidad que tienen los cuidados en el sostenimiento de la vida, en especial ante el panorama de crisis sanitaria actual. Por último, se presentan algunas reflexiones a manera de conclusión.

Los cuidados

Los cuidados corresponden a una categoría teórico-conceptual-social que condensa discusiones y debates (Faur y Pita, 2020:19) sobre las actividades que reestablecen diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Involucra los trabajos esenciales para la gestión y el sostenimiento de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y de las sociedades; además de que su contribución es fundamental para la producción económica, el desarrollo y el bienestar (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020; Coello y Pérez, 2013). Incluye acciones orientadas a proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a las personas (Del Valle, 2004; Mora y Pujal, 2018; Comas d'Argemir, 2000, Batthyány, 2020). Incluyen los cuidados específicos y especializados para la salud, los que se hacen todos los días dentro de los hogares, los cuidados especiales para las personas dependientes, además del autocuidado (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020), el cuidado de los cuerpos, la educación/formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico a los miembros de la familia (Coello y Pérez, 2013), entre otras muchas actividades. Carrasco considera que:

Vínculos. Dossier

El cuidado, implica una serie de actividades no valoradas pero que están directamente comprometidas con el sostenimiento de la vida humana [...] un conjunto de tareas tendientes a prestar apoyo a las personas [...] actividades que incluyen la alimentación, afecto, y en ocasiones, aspectos poco agradables, repetitivos y agotadores, pero absolutamente necesarios [...] Un trabajo que se realiza día tras día, los 365 días del año, en el hogar y fuera de él [...] La magnitud y responsabilidad de esta actividad lleva a pensar en la existencia de una “mano invisible” mucho más poderosa que la de Adam Smith, que regula la vida cotidiana y permite que el mundo siga funcionando (Carrasco, 2001: 47).

Aunque habitualmente los cuidados guardan relación con la dependencia, son parte inherente a la condición humana y su vulnerabilidad; son relacionales e interdependientes, pues todas las personas –por libres, poderosas o autosuficientes que sean– necesitan del cuidado, ya sea en casos especiales de fragilidad o en la vida cotidiana (Batthyány, 2020; Izquierdo, 2004). Al respecto, Faur y Pita (2020) reconocen que los cuidados van más allá de la actividad material (alimentar, educar o bañar a alguien), forman parte de un entorno de interacciones más sutiles donde no sólo se garantiza el sostenimiento de cuerpos, sino también se busca la dignidad de las personas.

El cuidar puede ser concebido como un acto universal, pero no por ello homogéneo, cuidar es un acto situado (Cabrera y Spasiuk, 2020), sin embargo, se perciben como acciones femeninas, como actividades consustanciales a su género; se asume que ellas deben encargarse de manera “natural” del cuidado, y que cuidar es lo que da “sentido” a sus vidas. No obstante, como señalan Faur y Pita (2020), se requiere de una disposición que, lejos de ser instintiva o “natural”, se aprende, se practica y se perfecciona en su mismo ejercicio.

Por el contrario, los hombres frecuentemente se desentienden y no responsabilizan de cuidado de otras personas, incluso del propio (Domínguez, Muñiz y Rubilar, 2019; Mora y Pujal, 2018; Coello y Pérez, 2013), pero sí se benefician cotidianamente del que realizan las mujeres (Marco y Rico, 2013). Pérez (2006) considera a los varones como “dependientes sociales”, no se les ha socializado como “cuidadores” ni siquiera de sí mismos. Muchos adultos dependen de las mujeres para

atender sus necesidades de la vida cotidiana, de su subsistencia básica, incluida la dimensión emocional (Carrasco, 2011), por lo que ellas son quienes se preocupan de/por ellos; incluso, como lo advierte Rousseau (2020), las mujeres asumen “la carga mental”, un trabajo invisible de organización, coordinación, supervisión, iniciativa y responsabilidad para que el hogar funcione adecuadamente.

Los sistemas económicos tradicionales tampoco toman en cuenta el trabajo de cuidado porque consideran al “hombre trabajador” como autónomo, inagotable, siempre sano y joven, lo que se ha denominado “el hombre económico, racional o político”. Pero este sistema sólo puede existir porque existe alguien que se encarga de las necesidades básicas (individuales, sociales, físicas y emocionales), actividades generalmente no retribuidas, (Carrasco, 2001, 2004), sin embargo, cuando la vida se pone en riesgo, la economía financiera –por más especulativa que sea– no se puede sostener (Quiroga, 2020). Así, ante la pandemia, el ideal de autonomía, autosuficiencia y soberanía plena se ha venido abajo. El confinamiento agudizó la crisis del cuidado y, por tanto, acrecentó la carga de trabajo de las mujeres; impactando negativamente en el trabajo remunerado, el doméstico y comunitario, así como en la salud física y emocional de hombres y mujeres, sobre todo porque no se cuenta con sistemas de cuidados institucionalizados (OEA, CIM, 2020a y b; SG/OEA, CIM, 2020) y a nivel familiar se reproduce un esquema de reparto inequitativo y no colectivo de los cuidados.

La pandemia por el Covid-19 nos sitúa ante un panorama completamente nuevo, en lo económico estamos ante una crisis de alcance global, con previsiones de PIB negativos a nivel mundial. Sin embargo, la vida cotidiana, la organización familiar también está en crisis, la economía del cuidado se intensificó, aumentando las cargas de trabajo para las mujeres, reconcentrando la vida familiar y laboral, mostrando la doble faz de su importancia vital y de las desigualdades e injusticias en que se desenvuelven los cuidados (León, 2020).

La crisis sanitaria agrava las desigualdades y sobrecarga de trabajo a las mujeres, quienes ocupan su tiempo y su cuerpo para amortiguar la crisis mediante el trabajo de cuidados dentro y fuera de las casas (Garfias y Vasil’eva, 2020). Son ellas quienes están asumiendo los cuidados.

Los hogares, espacios feminizados-privados se han transformado en el área donde todo acontece: los cuidados, la educación, la socialización, los conflictos; incluso quienes no presentaban dependencia en otras situaciones, ahora son la población más vulnerable frente al virus y el trabajo productivo. Todo ello ha acentuado la crisis de los cuidados, por eso la necesidad de despatriarcalizarlos y democratizar el uso del tiempo, porque aislamiento en el hogar no es sinónimo de cuidados (Guerrera y Carmody, 2020) y mucho menos de equidad en los repartos de las actividades.

Las estadísticas en México

La necesidad de hacer visible el trabajo no remunerado de las mujeres es un reclamo de los movimientos feministas desde los años setenta, pero es a partir de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) cuando la elaboración de estadísticas, medidas y mecanismos institucionales cobra mayor impulso.

Como ya se dijo, la pandemia nos ha enfrentado a un panorama nunca antes visto, y a pesar de que ya comenzaron a verse las consecuencias, en México se dispone de poca información estadística que permita aproximarnos a su impacto en los cuidados. Por ello, en este trabajo nos hemos apoyado en las estimaciones disponibles: la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo realizada por el INEGI a nivel nacional (2019) y la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México (CSTNRHM, 2018), información que hemos completado con la procedente de la Encuesta Telefónica sobre Covid-19 y Mercado Laboral (ECOVID ML, 2020).

A través de estas fuentes estadísticas nacionales, públicas y de libre acceso, en el siguiente apartado se analiza la importancia socioeconómica y el impacto que tiene el trabajo de cuidados para las mujeres, con el objetivo de dimensionar lo que sucedía antes de la crisis sanitaria y motivar la reflexión sobre las consecuencias de la pandemia en la vida cotidiana.

Análisis y discusión

Las formas tradicionales en que se habían atendido los cuidados, basadas en el trabajo gratuito de las mujeres, están en quiebra. Primero porque las mujeres han cambiado sus expectativas de vida y se han incorporado masivamente al trabajo remunerado, tanto para ganar autonomía⁷ y capacidad de decisión como para hacer frente a las demandas económicas y sociales, y segundo y más recientemente, por la pandemia de la Covid-19. El trabajo de las mujeres representa para el hogar un centro de producción, de consumo y, ahora de control biopolítico (Pineda, 2020).

A lo largo de este apartado nos aproximaremos a la cuantificación de esta situación en México, con base en las estadísticas del INEGI. Primero se muestra el aporte del trabajo no remunerado a la economía nacional; segundo se destaca la participación de hombres y mujeres en el trabajo para el mercado y para lo doméstico, y posteriormente se analizan las actividades y tiempos destinados al trabajo doméstico y de cuidados. Las autoras son conscientes de que las estadísticas no reflejan el valor real que tiene ese trabajo para el sostenimiento de la vida y la reproducción del capital humano, ni tampoco el esfuerzo realizado por las mujeres para atender las necesidades físicas y emocionales de los integrantes de las familias, pero sí permiten visibilizar el aporte y relevancia del trabajo de cuidados, así como las desigualdades que se siguen reproduciendo.

Aporte del trabajo no remunerado a la economía nacional

Una forma de estimar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es dándole un valor económico. Según la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México 2019⁸ (año base 2013) el trabajo doméstico y de cuidados supone un valor igual al 22,8% del PIB (equivalente a 5,6 billones de pesos) y es realizado por mujeres en una proporción de 73,6% en términos de importe económico, lo cual representa 74,8% del tiempo de los hogares destinado a esas actividades. Se trata de una enorme cantidad de trabajo que realizan las mujeres en

7 El feminismo ha demostrado que ganar dinero puede ser una fuente de mayor autonomía, sin embargo, también implica un costo personal, emocional y físico (Rousseau, 2020).

8 En: <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>, última actualización 2 de diciembre 2020. Consultado en agosto del 2021

beneficio de las familias, un trabajo en el que la economía formal no valora, pero del que sí se beneficia. Esta cifra representa el precio de los trabajos que han sido devaluados en tanto feminizados (Carmody y Guerriera, 2020).

A la fecha de realización de este trabajo (mayo 2021), no se dispone en México de una estimación del aumento del trabajo doméstico y de cuidados para el PIB en tiempos de pandemia, pero con base en estimaciones realizadas para otros países latinoamericanos⁹ puede afirmarse que el peso de los cuidados se ha incrementado de forma considerable en este período, hasta en seis puntos porcentuales.¹⁰ Lo cual es apoyado por estudios como los de Gómez (2020) y Feix (2020), quienes coinciden en que la pandemia agudizó condiciones de desigualdad en la división sexual del trabajo, obstaculizando y deteriorando sustancialmente las condiciones del mercado de trabajo mexicano, tanto en términos de pérdida de empleo como en los tipos de empleos sobrevivientes¹¹, por lo que muchas mujeres tuvieron que quedarse en casa y hacerse cargo de los cuidados no remunerados.

Ante las medidas de aislamiento y/o distanciamiento social por la pandemia, se ha generado un aumento en las demandas y exigencias de cuidados, no sólo con los enfermos de Covid-19, sino también otras actividades como apoyo educativo, tareas de limpieza, mantenimiento del hogar y autocuidado. Además, el peso relativo de estas actividades no remuneradas se ha incrementado en el PIB, debido a la caída de la actividad económica global y la necesidad de trabajar desde casa.

El cuadro 1 nos permite aproximarnos de una forma un poco más precisa al reparto en función del género de los cuidados, incluyendo variables relevantes como la situación conyugal, el lugar de residencia y el tipo de atención.

9 En Argentina, se ha estimado que la participación del sector de TDCNR (trabajo doméstico y de cuidados no remunerado) en el PIB durante la pandemia es de 21,8%, y muestra un aumento de 5,9 puntos porcentuales (pp) con respecto a la medición “sin pandemia” (D’Alessandro et al., 2020).

10 Castañeda (2020) señala que en México, el incremento del aporte al PIB podría ser de casi 6%.

11 La pandemia representó a nivel nacional una reducción del 5% de la población ocupada respecto al valor base para el tercer trimestre de 2020. En el caso de las mujeres, la reducción experimentada fue mayor, cerca del 7% respecto al valor base (Gómez, 2020). Feix (2020) señala que las previsiones oscilan entre -7,5% hasta -10,5% (-9% previsto por CEPAL, -10,5% FMI y -7,5% Banco Mundial).

CUADRO 1
VALOR DE LAS LABORES DOMÉSTICAS Y DE CUIDADOS POR PERSONA QUE LO REALIZA, 2019 (PESOS PER CÁPITA)

		Mujeres	Hombres
Total del aporte económico en pesos		62,288	24,289
Según situación conyugal	Solteros(as)	35,714	20,689
	Casada(o) o unida(o)	78,776	25,670
	Separada(o), divorciada(o) o viuda(o)	57,673	30,669
Según situación de residencia	Urbano	60,333	24,866
	Rural	69,153	22,207
Según tipo de enfermo al que atendieron	Enfermo temporal	16,327	7,829
	Enfermo crónico	25,890	18,819
	Persona con alguna limitación física o mental	23,675	15,219

Fuente: INEGI, 2019. Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México, datos consultados agosto, 2021. https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/default.html#Informacion_general

Las labores domésticas y de cuidados realizadas por mujeres representan un valor 2,6 veces superior al de los hombres. El incremento está muy lejos de ser proporcional en función del género: el trabajo de las mujeres que viven en pareja aporta hasta tres veces más que el de los hombres en la misma situación conyugal, al mismo tiempo, el aporte económico que significa el trabajo de las mujeres casadas es superior al de las solteras y separadas. Por otra parte, el aporte del trabajo realizado por hombres separados, viudos o divorciados es superior al de quienes están solteros, separados, divorciados o viudos. Todo ello pone de manifiesto que las mujeres son las que se hacen cargo de la mayor parte del trabajo que representan los cuidados de los integrantes de su familia, incluidos los cuidados que reciben varones adultos funcionales, sobre todo cuando están casadas o unidas.

El lugar de residencia también es una variable que incide sobre el volumen de cuidados, así las diferencias en su reparto por género se acentúan en los contextos rurales en mayor medida que en los urbanos,

donde la participación de los hombres es mayor. Tanto el estado civil como la condición étnica y de residencia son aspectos de vulnerabilidad que aumentan el trabajo de las mujeres.

Es de destacar que, la atención a enfermos pivota también de forma mayoritaria sobre las mujeres: en el cuadro 1 se puede observar como el valor de los cuidados realizados por mujeres a la población enferma temporal es dos veces superior al aporte de los hombres. Es precisamente en esta categoría, donde se podría incrementar más en caso de enfermos por la pandemia (enfermos temporales) la que representaría una mayor tasa de trabajo femenino. Además, se debe considerar que el cuidado de la salud de las personas rebasa la capacidad de pago de muchos hogares, por lo que pone de manifiesto las desigualdades sociales en México. La CEPAL (2020) incluso, destaca que el trabajo de cuidados ha mantenido la salud de las personas, especialmente en sectores de ingresos bajos, estimando que el valor económico de los cuidados de salud prestados al interior de los hogares equivalía a 85% del valor de los servicios hospitalarios y las mujeres aportan con su trabajo 72% del valor monetario.

A la vista de la enorme responsabilidad de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados parece fácil deducir que ello les impide dedicar tiempo al trabajo remunerado en las mismas condiciones que los hombres. En general, ellas se incorporan a trabajos con menor carga horaria, menor ingreso, mayor precariedad, puestos de menor responsabilidad, flexibilidad horaria, etcétera (Ayala-Carrillo et al., 2020; Coello y Pérez, 2013); lo que se traduce en inseguridad laboral, bajos ingresos, y falta de aparatos de protección social, especialmente preocupantes en una crisis como la actual (Batthyány, 2020).

Así, la importancia del trabajo de cuidados no solo se puede ver como un gran aporte al PIB nacional, sino que además remedia otros problemas públicos de nuestro tiempo, ya que sin este trabajo el resto de las actividades no pueden funcionar; incluyendo los ciclos de la economía monetizada que dependen de la disponibilidad de personas regeneradas y listas para producir (Garfías y Vasil'eva, 2020) y las actividades de cuidado que sostienen la vida, ante la pandemia.

El cuadro 2 recoge algunos de los indicadores procedentes de la encuesta telefónica sobre Covid-19 y mercado laboral, elaborada por el INEGI durante el mes de julio de 2020. A pesar de que esta fuente estadística solo recoge información referida a la población ocupada encontramos datos que permiten visualizar los efectos de la pandemia tanto en el trabajo remunerado como en el doméstico y de cuidados.

CUADRO 2

INDICADORES BÁSICOS SOBRE LA SITUACIÓN DE COVID-19 Y TRABAJO EN MÉXICO
(%), 2020

%	Total	Hombres	Mujeres
Condición de actividad, ocupación y disponibilidad (absolutos)	68,340,014	32,290,422	36,049,592
Población Económicamente Activa	57,2	77,4	39,2
Ocupados	91,2	92,8	88,5
Desocupados	8,7	7,1	11,5
Población No Económicamente Activa	42,7	22,6	60,7
Disponibles	25,6	35,3	22,3
No disponibles	74,4	64,7	77,7
Personas ocupadas que no trabajaron las horas habituales en la semana pasada (respecto al total de ocupados)	16,48%	61,2%	38,8%
El trabajo o actividad cerró o suspendió por el COVID-19	20,2	20,1	20,3
Trabaja desde casa por el COVID-19	7,9	6,3	10,5
Disminuyó su actividad por el COVID-19	52,8	51,4	55,2
Otras razones	19,1	22,3	14,0
Trabaja desde su casa por el COVID-19			
Sí	15,2	10,7	23,4
No	84,8	89,3	76,6
Por el COVID-19 su jornada de trabajo (impacto del Covid-19 en la ocupación)			
Disminuyó	39,8	37,7	43,8
Permaneció igual	49,0	52,3	42,9
Aumentó	6,1	5,7	6,9

Vínculos. Dossier

No trabajó la semana pasada	5,1	4,4	3,6
Por el COVID-19 su ingreso (impacto del Covid-19 en la ocupación)			
Disminuyó	41,6	41,4	42,1
Permaneció igual	53,7	54,2	52,9
Aumentó	1,6	1,6	1,4
No recibe ingreso	3,1	2,8	3,6
Personas ocupadas que trabajaron desde su casa durante la contingencia. Además de su trabajo realizó:			
Cuidado de personas	31,0	25,9	35,3
Quehaceres domésticos	82,4	68,9	93,8
Mantenimiento de la vivienda	20,8	33,3	10,2
Trámites	43,8	50,3	38,3
Traslado de personas	9,3	16,3	3,4
Estudio	12,3	13,3	11,4

Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVIML), julio 2020, <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovidml/2020/#Tabulados>, consultado en agosto del 2021.

Son cuatro los elementos que queremos destacar:

- Los hombres se concentran en actividades laborales y las mujeres en las de los hogares no remuneradas. La Población Económicamente Activa (PEA) de hombres es 38.2 puntos porcentuales por arriba de las mujeres. En los meses de pandemia, un 16,4% de los ocupados/as no trabajaron las horas habituales en la semana de referencia. De ellos 61,2% son hombres y 38,8% mujeres. Dentro de esta categoría las trabajadoras se han visto menos afectadas que los hombres por el cese o suspensión del trabajo, porque están claramente más representadas que los varones en la categoría de los que trabajan desde casa.
- Este fenómeno se vuelve a repetir si consideramos los datos para todo el colectivo de trabajadores y trabajadoras, con independencia de que hayan disminuido o no su jornada laboral. El porcentaje de trabajadoras que pasan a desarrollar su trabajo desde casa supera

al de los varones en su misma situación (23,4% mujeres vs 10,7% hombres).

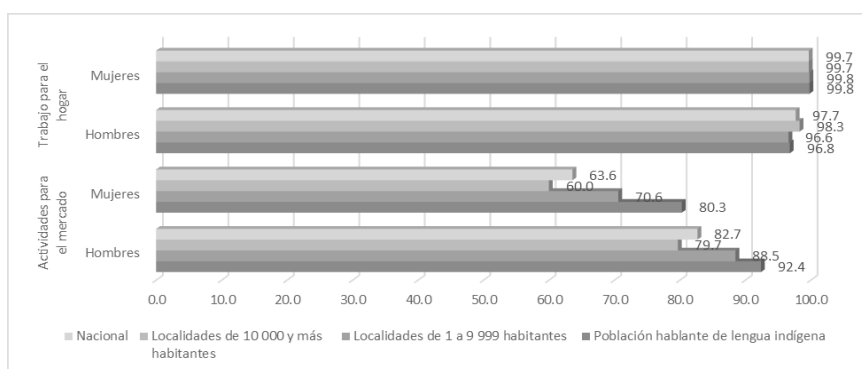
- En cuanto al impacto del Covid-19 sobre la jornada de trabajo y los ingresos podemos observar que la pandemia ha supuesto una reducción de la jornada de 39,8% con especial impacto para las mujeres y en consecuencia también se disminuyeron los ingresos para 41,6% de los y las entrevistados/as, y a pesar de que no se presentan grandes diferencias en función del género, las consecuencias para las mujeres son mayores.
- Finalmente, para aquellos que tuvieron que trabajar desde casa, el reparto de las tareas vinculadas con el hogar y la familia está muy lejos de ser igualitario entre ambos géneros. Ellas participan en mayor medida del cuidado de personas (9,4 puntos porcentuales más que los hombres) y de los trabajos domésticos (24,9 puntos porcentuales más que ellos), en cuanto a la realización de trámites y mantenimiento de la vivienda son labores masculinizadas. Un reparto de tareas que, como veremos más adelante, se corresponde de forma bastante ajustada con el reparto existente antes de la pandemia.

Participación de mujeres y hombres en el trabajo para el mercado y doméstico no remunerado

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT-2019) también aporta información relevante a la hora de caracterizar la participación de hombres y mujeres en el trabajo para el hogar y de cuidados (Gráfica 1).

GRÁFICA 1

TASA DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES Y HOMBRES¹² EN TRABAJO PARA EL MERCADO Y AUTOCONSUMO, Y DOMÉSTICO SEGÚN TAMAÑO DE LA POBLACIÓN Y CONDICIÓN DE HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA, 2019



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/default.html#Tabulados>

Prácticamente todas las mujeres declaran realizar trabajos domésticos (99,7%), sin que existan diferencias relevantes en función del contexto urbano, rural de residencia o de la etnicidad. Los hombres también señalan participar en este tipo de actividades en una alta proporción: 97,7%, pero estas cifras ocultan, como se verá de forma detallada a continuación, una enorme brecha en el número de horas que ambos géneros destinan a este tipo de actividades. Existe discrepancias en cuanto a la contribución en las actividades para el mercado en función del género. La presencia de mujeres aquí es muy inferior a la de los hombres (63,6% y 82,7%, respectivamente), y ello a pesar de que pueda parecer que hay una mayor integración mercantil de las mujeres.

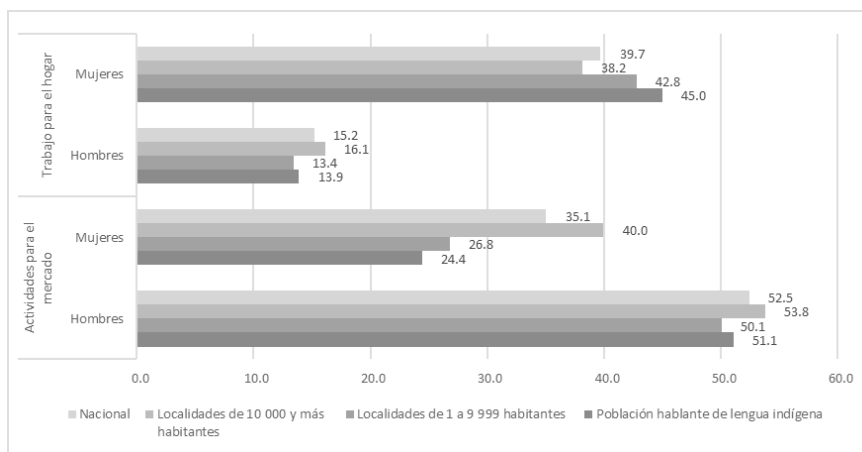
Estas cifras pre-pandemia muestran cómo existe una desigual incorporación de mujeres y hombres al mercado de trabajo en México y a pesar de que concuerdan con la información presentada por la encuesta

¹² La tasa de participación para una actividad es la proporción de personas de 12 años y más que realizaron dicha actividad.

telefónica sobre Covid-19 y mercado laboral, las diferencias porcentuales antes de la pandemia parecen ser significativamente menores a las reportadas durante la pandemia. La vida de las mujeres está dividida entre la presión de generar o contar con algún tipo de ingreso y forjar las condiciones de bienestar en los hogares y las comunidades, incluso a costa de su propia salud (Garfías y Vasil'eva, 2020). Mora (2020) y Ayala et al (2020) reconocen que las relaciones desiguales de género naturalizan las labores domésticas como responsabilidad exclusiva de las mujeres, creando, además, una jerarquización por clase, edad y lugar de procedencia, sostenida por el sistema patriarcal y capitalista. Esto queda especialmente de manifiesto si en lugar de considerar la tasa de participación declarada (Gráfica 1) se analizan los tiempos dedicados al trabajo (Gráfica 2).

GRÁFICA 2

PROMEDIO DE HORAS POR SEMANA QUE MUJERES Y HOMBRES DEDICAN AL TRABAJO PARA EL MERCADO Y AUTOCONSUMO, Y DOMÉSTICO SEGÚN TAMAÑO DE LA POBLACIÓN Y CONDICIÓN DE HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA, 2019



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/default.html#Tabulados>

Se observan diferencias significativas en el tiempo no remunerado de mujeres y hombres; siendo las mujeres indígenas y residentes en localidades de menor tamaño quienes dedican un mayor número de horas al trabajo doméstico y menos al remunerado.

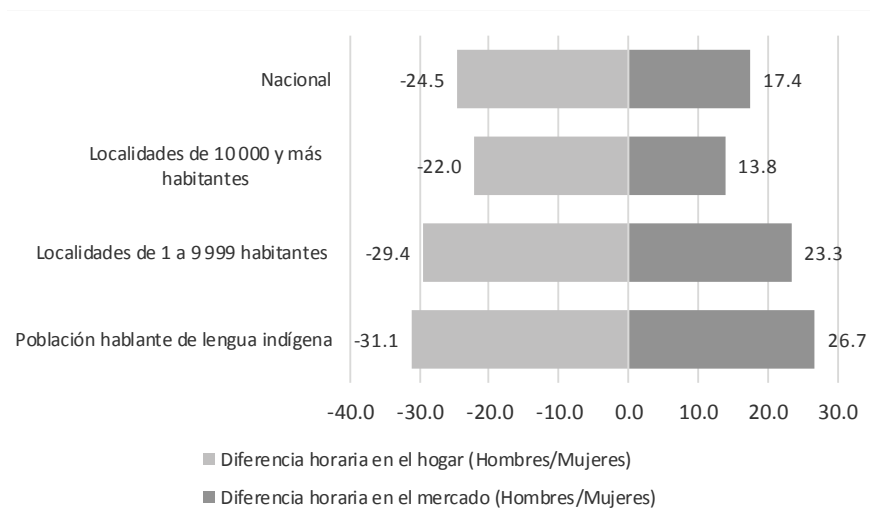
Las mujeres mexicanas, desde antes de la pandemia, dedicaban 2,6 veces más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, en comparación con los hombres, sin embargo, ante las medidas de confinamiento y distanciamiento social adoptadas para frenar la crisis sanitaria, este escenario empeoró, sobre todo por la mayor demanda de cuidados y la disminución en los servicios sanitarios, escolares, y de seguridad social (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020). Estas cifras son coincidentes con lo señalado por la CEPAL (2020), quien considera que las desigualdades de género se resaltan en las residencias de menores ingresos, donde se demanda mayores cuidados, debido a que es más probable que cuenten con personas dependientes que requieren cuidados especiales. Además, cuando no cuentan con espacios físicos suficientes y en condiciones para proporcionar atención sanitaria y proteger a los grupos de alto riesgo, es difícil mantener las medidas sanitarias que se recomiendan.

Como señala De Sousa (2020), se podría sospechar que, al estar más personas en casa durante la cuarentena, distribuirían de mejor manera las actividades domésticas y de cuidado, sin embargo, esto no es así, debido al machismo que predomina y que quizá se robustece ante la crisis y el aislamiento familiar. Pues se ha visto que, con un mayor número de integrantes de la familia en el hogar, durante todo el día, el estrés aumenta, recayendo especialmente en las mujeres, tensionando las dinámicas familiares (OEA-CIM, 2020b).

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo permite introducir otro elemento de análisis significativo pre-Covid: las diferencias en la jornada de trabajo semanal que realizan hombres y mujeres, cuyos resultados se muestran en la Gráfica 3.

GRÁFICA 3

DIFERENCIAS EN LAS HORAS SEMANALES QUE HOMBRES Y MUJERES DESTINAN AL TRABAJO REMUNERADO Y EN EL HOGAR



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019.

La jornada de trabajo en el hogar de una mujer es de hasta 24,5 horas más a la semana que para un hombre, mientras que ellos invierten 17,4 horas más que ellas en el mercado laboral. La diferencia en el trabajo del hogar se extiende hasta 31,1 y 29,4 horas semanales en el caso de las mujeres indígenas y de aquellas que residen en espacios rurales, respectivamente. La gráfica muestra la división sexual del trabajo que prevalece, pues mientras ellas invierten una gran cantidad de tiempo en actividades del hogar, ellos lo hacen en el mercado remunerado.

Debido a que no existe una corresponsabilidad en las actividades de reproducción, se conserva la brecha en el tiempo que dedican ellas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Esta brecha, junto con la laboral y salarial, que también es negativa para las mujeres, las coloca en una situación de mayor pobreza de tiempo, pues mientras aumentan el tiempo que dedican al trabajo pagado, los cuidados no disminuyen

(ONU-MUJERES, CEPAL, 2020). Esto coincide con estudios como el realizado en Argentina por Goren, et al. (2020), quienes señalan que, para el período de pandemia, en ambos sexos, aumentó el tiempo dedicado a la limpieza de la casa y el acompañamiento de las tareas escolares. Aunque, los varones sí podían dedicar tiempo a practicar deporte, a entretenimientos como videojuegos y programas de televisión, o incluso a la lectura. Mientras las mujeres aumentaron de manera considerable su dedicación en las tareas básicas de reproducción y un mínimo incremento en las tres actividades de recreación.

Coello y Pérez (2013) consideran que se genera un círculo vicioso entre cuidados, desigualdad-precariedad-exclusión-pobreza: a peor posición socioeconómica, más carga de cuidados, pues tienen menores alternativas, menos capacidad de elección¹³, menos posibilidades de pagar por el trabajo de cuidados¹⁴. Además, se tienen mayores necesidades de cuidados, dado que los sectores más vulnerables se ven afectados por mayores problemas de salud, desnutrición, la falta de servicios, guarderías, estancias, etcétera. Entre más carga de cuidados, peor posición socioeconómica, porque cuidar no da acceso a derechos económicos, políticos ni sociales. En las condiciones actuales, el círculo vicioso se agrava con la crisis de salud, económica y social.

La situación de pandemia incrementa la fragilidad como seres humanos, así como la desigualdad estructural que permite sostener y reproducir el sistema. Muestra los límites de una economía capitalista y patriarcal, que ha descansado el cuidado de la vida y el trabajo no remunerado en las mujeres (Quiroga, 2020). Por ello se hace aún más necesario preguntarnos y conocer cuáles son las cartografías de estas desigualdades.

Son ellas quienes tienen que trazar estrategias para conciliar todas las actividades que deben atender, organizándose de manera individual, para organizar el trabajo de cuidados e integrándose al mercado de trabajo con formas específicas (Carrasco, 2001). Esto es así porque existe

13 Los sectores que se dedican a tareas de cuidado suelen tener mayores tasas de precariedad y jornadas extensas, y registran altos grados de burnout o de agotamiento (Carmody y Guerriera, 2020).

14 Atender todas las necesidades de cuidado en contextos precarios, demandan más trabajo no remunerado, y por lo tanto más tiempo (Rodríguez et al., 2020).

un sistema estatal-público de atención a personas dependientes, muy frágil (Batthyány, 2020), donde las mujeres deben encargarse de todo y de todos, solucionándolo como mejor puedan.

Las actividades productivas, reproductivas y de cuidados se mantienen en un *continuum* en el espacio y por largos periodos de tiempo, por lo que ante el confinamiento por Covid, se intensifican las tensiones con las actividades remuneradas, sin la distancia que puede ofrecer el espacio laboral y el centro de cuidados/educativo. Atender todas las actividades desde casa, no es tarea sencilla, porque se demanda mayor atención, alimentación, deberes de la casa, supervisión, pasatiempo y educación, entre otras actividades de cuidado que interfieren constantemente con las obligaciones laborales (Batthyány et al., 2020; Castañeda, 2020) sobre todo cuando trabajan de tiempo completo (UNFPA, 2020).

Es obvio que todo ello ha afectado a la autonomía económica de las mujeres, pero la crisis sanitaria además las “reubica” en nuevas coordenadas de vulnerabilidad (Spasiuk y Cabrera, 2020). Ellas enfrentan casi en solitario o junto con otras mujeres, el problema de conciliar tiempos y trabajos, impactando particularmente en su calidad de vida. Al respecto, De Sousa (2020) señala que cualquier cuarentena es siempre discriminatoria y especialmente difícil para los grupos sociales más desfavorecidos, especialmente para las mujeres, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población, lo que nuevamente pone en debate la necesidad de distribuir equitativamente los cuidados (Guerriera y Carmody, 2020).

Actividades y tiempos destinados al trabajo doméstico y de cuidados

Determinada la importancia del trabajo no remunerado, analizaremos el tipo de tareas que comprenden las actividades de cuidados para comprobar la existencia o no de complementariedad entre géneros. Para ello nos apoyamos en la clasificación establecida por el INEGI en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2019.

En el cuadro 3 se observa que las tareas en las que las mujeres mexicanas declaran participar en un porcentaje que supera el 90% son: limpieza de la vivienda, preparación y servicio de alimentos y limpieza de ropa y calzado. La participación de las mujeres es minoritaria únicamente

en “mantenimiento y reparaciones menores”, donde alcanzan 6,8% y los varones 32,4%.

CUADRO 3

TASA DE PARTICIPACIÓN Y PROMEDIO DE HORAS QUE MUJERES Y HOMBRES OCUPAN EN DIFERENTES ACTIVIDADES DE TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO PARA EL PROPIO HOGAR, 2019

	Mujeres		Hombres	
	Tasa de participación	Promedio de horas semanales	Tasa de participación	Promedio de horas semanales
Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar	99.5	30.8	96.8	11.6
Limpieza de la vivienda	95.1	10.1	78.8	4.6
Preparación y servicio de alimentos	94.4	13.8	64.3	4.7
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	92.7	4.9	63.5	2.0
Gestión y administración	70.7	1.3	70.5	1.3
Compras	68.5	2.9	54.7	2.5
Pagos y trámites	34.9	1.3	34.6	1.2
Mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda y otros bienes del hogar	6.8	1.3	32.4	2.1

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos, Estimaciones puntuales, cuadro 3.2.¹⁵

El análisis de los tiempos en las actividades complementa los datos anteriores. Las diferencias en las tasas de participación en actividades domésticas que realizan mujeres y hombres no son tan grandes como las

¹⁵ Nota: Los porcentajes se refieren a la población de 12 años y más, 2019. Donde la población declarada con trabajos domésticos no remunerados para el propio hogar es de 98 340 257, de los cuales 53,3% son mujeres y 46,6% hombres.

diferencias del tiempo que dedican a cada actividad. Las tres categorías en donde las mujeres participan de forma mayoritaria son las que implican mayor consumo de tiempo semanal. Así, las mujeres dedican 30,8 horas semanales a estas actividades, de forma semanal, cifra que está muy lejos de las 11,6 horas que destinan los varones a las mismas. La única categoría en donde la participación de los hombres es mayor a la de las mujeres, “mantenimiento y reparaciones menores”, es al mismo tiempo una de las que implica menor dedicación semanal, de tal forma que la diferencia es de sólo 48 minutos semanales a favor de los varones.

Estos resultados son coherentes con los que se recogen en el cuadro 2 para los ocupados y ocupadas en el período de pandemia y concuerdan con los presentados en otros estudios empíricos realizados en el período Covid. Por ejemplo, para la Ciudad de México, Merino et al, (2020) señalan que la mayoría de las personas entrevistadas afirmaron que son las mujeres quienes se ocupan del trabajo doméstico y casi una quinta parte ayuda a los menores en la realización de las tareas escolares y de recreación, sobre todo a los más pequeños. Asimismo, tres de cada 10 personas respondieron que en sus familias las mujeres son las responsables de la compra de alimentos, y cuatro de cada 10 afirmaron que se trata de una tarea compartida.¹⁶

Habitualmente, el tiempo de las mujeres es utilizado de forma mucho más flexible y sobreponiendo acciones, por lo que tratar de conciliar el uso del tiempo en estos ámbitos tiene como resultado un enorme conflicto de organización en la vida cotidiana (Carrasco, 2013), donde generalmente intensifican sus jornadas de trabajo y reducen su tiempo de ocio y descanso (Ayala et al, 2020). El tiempo de ocio es utilizado como variable de ajuste para realizar actividades pendientes, incluso comprometiendo la satisfacción de las necesidades personales (Carrasco, 2001) como el descanso o el sueño. Son ellas quienes ajustan y utilizan su tiempo, para liberar de responsabilidades familiares a los hombres y a otros integrantes de la familia quienes pueden realizar otras actividades

16 En el estudio de Bidaseca et al. (2020) se destaca que la mayoría de mujeres (82%) aumentó el trabajo doméstico y de cuidados durante la cuarentena; y cuando hubo co-participación en el reparto de las tareas, en el 76,6% de los casos se trató del compañero/a y 27,1% de los hijos/as. El 54,8% respondieron que entre todas las personas de la familia que son co-responsables, las mujeres son las que trabajan más.

sin restricciones. Pero en el contexto de la crisis sanitaria actual, el hecho de que muchos hombres también se encuentren en casa, no significa que aporten a los cuidados familiares, pues al ser considerada su actividad económica como principal, siguen dejando que las mujeres resuelvan individualmente (a veces con ayuda de otras mujeres) las necesidades de cuidado, comprometiendo no sólo sus tiempos de descanso y ocio, sino sobreponiendo muchas actividades y haciéndose responsables de otras, que antes del Covid-19 no asumían, tales como la educación formal de niños y niñas.¹⁷

En el cuadro 4, se muestra la participación declarada en los cuidados a integrantes del hogar. Los resultados de la ENUT (2019) indican que es en la atención a menores de 14 años (de 0 a 14 y de 0 a 5 años) donde se concentran los cuidados, siendo la tasa de participación muy superior en las mujeres. La participación en las otras categorías es notablemente inferior, y las diferencias entre géneros se acortan. Resulta especialmente llamativa la tasa de participación declarada de los varones en el cuidado de personas de entre 15 y 59 años, superior en 5,4 puntos porcentuales a la de las mujeres.

CUADRO 4

TASA DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES Y HOMBRES EN TRABAJO NO REMUNERADO DE CUIDADO A INTEGRANTES DEL HOGAR, 2019

	Mujeres		Hombres	
	Tasa de participación	Promedio de horas semanales	Tasa de participación	Promedio de horas semanales
Trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar	60.5	28.8	53.4	12.9
Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 14 años	43.5	24.1	31.9	11.5
Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años	23.6	14.6	15.6	6.0

¹⁷ Como referencia, Bidaseca et al. (2020) documentaron que en un 92,6% las mujeres se encargan de acompañar las actividades escolares de sus hijos/as en el período de cuarentena.

Cuidado a integrantes del hogar de 15 a 59 años	12.1	2.5	17.5	2.3
Cuidado a integrantes del hogar de 60 años y más	7.4	17.3	7.3	14.0
Cuidados especiales a integrantes del hogar con enfermedad crónica, temporal o discapacidad	6.6	28.4	5.2	16.3

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos, Estimaciones puntuales, cuadro 3.2.

De nuevo el tiempo de trabajo presenta un panorama diferente: las mujeres dedican un mayor número de horas al cuidado en casi todas las categorías, y en el cuidado a mayores de 15 años (de 15 a 59 y mayores de 60) las brechas de género se cierran; de ahí la importancia de reconocer la carga adicional de cuidados que conlleva la Covid-19, tanto a nivel personal como social.

Ante la coronacrisis, además de continuar con todo lo que venían realizando, las mujeres participan en la coeducación de niños y niñas; son responsables –casi exclusivas– de los adultos mayores quienes son más vulnerables y la convivencia con ellos y ellas es restringida; aunado al incremento de las medidas de limpieza, por lo que el trabajo se convierte en una labor casi interminable, largas jornadas que ocasionan detrimento en la salud física y mental de las mujeres (Mora, 2020).

Sin embargo, no sólo se debe considerar el volumen de tiempo invertido en actividades de cuidado, sino también lo que implica ese trabajo en la vida de las personas. El cuidado especial, como en los casos de enfermedad, de personas con discapacidad o de quienes no pueden valerse por sí mismas, no solamente requiere del tiempo que supone ocuparse de su bienestar, sino el desgaste físico y emocional¹⁸ de quien lo realiza (disminución en el descanso y sueño, incremento del tiempo de preparación de alimentos especiales, mayor trabajo en cuanto a la

¹⁸ Bidaseca et al. (2020) explican que la crisis de cuidados durante el confinamiento se traduce en preocupaciones (44,6%) y sobrecarga (31,7%), según las respuestas de las mujeres urbanas.

limpieza de la persona dependiente, etcétera). No existe una medida estadística que refleje el desgaste físico y emocional del cuidador o cuidadora, pero sí puede afirmarse que las mujeres reportan mayores niveles de estrés, depresión e incluso violencia,¹⁹ por lo que son pobres en tiempo, pobres en ingresos, pobres en oportunidades y pobres en la salud física y emocional, porque hacen rica a una sociedad en bienestar y cuidados (OEA-CIM, 2020b; Soto, 2020; Ayala et al, 2020; ONU-Mujeres, 2018).

El trabajo doméstico y de cuidados actúa como amortiguador de los efectos devastadores en muchos tipos de crisis (Carrasco, 2013). En esta crisis, cuando las mujeres se enferman, el sistema colapsa, porque ellas también contraen el coronavirus. El límite que encuentra este sistema es el agotamiento de los cuerpos femeninos en su capacidad para cuidar (Quiroga, 2020). Las mujeres terminan con triples jornadas, como responsables de mitigar los efectos de la crisis. Las tareas y tiempos recaen en ellas, doblemente sobrecargadas (Rodríguez et al., 2020; Scholz, 2013). Además del trabajo por hacer, advierte Castañeda (2020), deben estar contentas, felices, plenas de estar en casa, o de lo contrario surgen culpas, angustias, estrés y presiones por no ser la buena madre y la buena compañera, y la empleada productiva, y la cuidadora amorosa y la experta en limpieza.

La crisis implica una reprivatización de la reproducción social. Como ya se ha visto, una parte fundamental de los cuidados ha regresado al hogar; algunos trabajos y servicios que se habían mercantilizado, ahora vuelven al espacio privado, o se dejan de utilizar por la dificultad de asumir el valor monetario que representa y por las medidas sanitarias de confinamiento. Los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados son un gravamen oculto que las mujeres tienen que pagar en términos económicos y de tiempo (ONU Mujeres, 2018). Al final, no hay nada más importante que cuidar, ser cuidado, cuidarnos mutuamente y autocuidarnos, solo así se posibilita que la vida continúe, las sociedades funcionen, avancen y se reproduzcan (ONU Mujeres, 2018), más aún en

19 El confinamiento pone en mayor peligro a mujeres y niñas, quienes permanecen más tiempo y en espacios cerrados con sus maltratadores, estando más al abuso y la violencia (SG/OEA, CIM, 2020).

contextos de crisis como la del Covid-19. La pandemia nos recordó lo frágiles que podemos ser y lo indispensable de los cuidados; no debemos regresar a la normalidad anterior, sino procurar un cambio en nuestra sociedad que sea respetuoso con la vida y el planeta (Hansberg, 2020), valorando más la vida, las actividades que la perpetúan y las personas que la protegen.

Consideraciones finales

La crisis es un momento propicio para dejar de naturalizar nuestra vida cotidiana. Esta crisis impone una revalorización de la vida, repensar el mundo de lo público, la vida cotidiana, lo solidario (Quiroga, 2020). No sólo es primordial reconocer y valorar las labores cotidianas que las mujeres realizan día a día, y distribuir más justamente los cuidados entre varones y mujeres, sino comenzar a democratizar, redistribuir y socializar toda la carga de trabajo reproductivo (Rodríguez et al., 2020; Carmody y Guerriera, 2020) y reconocer su trascendencia y valor, para que éste pueda ser provisto también, en parte, por la sociedad y el Estado (Batthyány, 2020). Si buscamos una sociedad que priorice la vida, el cuidado debe ponderarse, al igual que las personas que cuidan (Pineda, 2020). Señalan Spasiuk y Cabrera, 2020 y Cabrera y Spasiuk, 2020: no queremos ser más esta humanidad que necesita ver de cerca la muerte para hacerse cargo, por fin, de que otras vidas sean posibles.

Es preciso avanzar en términos de redistribución, desfamiliarización y desfeminización. Y para que ello sea posible, es necesario garantizar institucional y económica, el cuidado en tanto componente social y político estructurante de la vida (Carmody y Guerriera, 2020).

La situación desatada por la Covid-19 ha puesto de relieve la valía y trascendencia social, económica y vital de aquello que nos negábamos a reconocer: la importancia del cuidado. Las fuentes estadísticas analizadas en el presente trabajo contribuyen a esta visibilización, primer paso para conseguir que la sociedad otorgue prioridad al trabajo de cuidados y revalorice su contribución. Los resultados obtenidos del análisis son muy claros:

1. Ponen de manifiesto el peso económico del trabajo de las mujeres. Una gran cantidad de trabajo del que la economía formal no participa, pero que es fundamental para el funcionamiento del sistema.

2. La brecha entre géneros es enorme respecto del trabajo doméstico y de cuidados, pero sobre todo en el uso del tiempo. En México, la carga de estas actividades indispensables continúa recayendo mayoritariamente en las mujeres. Las brechas aumentan en contextos rurales y en función de la etnia. Las mujeres indígenas que residen en espacios rurales ven su situación doblemente penalizada, por la vulnerabilidad en que viven.

3. El análisis del tipo de tareas realizadas pone en evidencia lo profundo de la brecha entre mujeres y hombres en la asignación de tareas domésticas y de cuidados. Las diferencias no vienen dadas únicamente por el número de horas, sino por su reparto desigual, que es especialmente visible en la crisis sanitaria actual por Covid-19.

Con la pandemia, las cargas de cuidados conllevan tensiones principalmente para las mujeres que se quedan en casa y no reciben ningún apoyo institucional o de gobierno, para hacer frente a las cargas adicionales de trabajo, como las que representa dar seguimiento a las actividades de educación escolar de hijos e hijas, lo que demanda mayor tiempo y esfuerzo.

La pandemia del coronavirus ha visibilizado –de forma inédita– lo indispensable de los cuidados para continuar la vida, lo poco que se le ha valorado en el sector económico y la injusta organización social de los cuidados dentro y fuera de los hogares, haciendo indudable la urgente necesidad de adoptar medidas de redistribución, no solo al interior de las familias, sino con la participación indispensable del Estado y el mercado. Las empresas que han tenido la opción de teletrabajo, deben promocionar mecanismos de flexibilidad que permitan conciliar las responsabilidades del hogar y del cuidado con las actividades laborales (OEA-CIM, 2020a).

La condición y posición de las mujeres se ha agravado con la pandemia, incluso se ha tenido que comprometer la cuarentena de ellas para garantizar la cuarentena de otros integrantes de la familia, pues la crisis ya existente se ha intensificado, con consecuencias evidentes para ellas. Es momento de pensar y repensar cómo se puede reconstituir la

organización social y económica, valorando más la vida ante las nuevas amenazas frente a una pandemia y una nueva realidad-normalidad.

Bibliografía

- ALLEN, Adriana; Juan Pablo Sarmiento y Vicente Sandoval (2020). “Los estudios latinoamericanos de reducción del riesgo de desastres en el contexto de la pandemia del covid-19”, *REDER*, 4 (1), pp. 1-6. <http://www.revistareder.com/ojs/index.php/reder/article/view/46>
- AYALA-CARRILLO, María del Rosario; María do Mar Pérez-Fra y Emma Zapata-Martelo, (2020). “Conciliación entre el trabajo de cuidados-doméstico y artesanal-familiar en México”, *La Manzana de la Discordia*, 15 (1), pp. 32-62. doi: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i1.8687
- BATTHYÁNY, Karina (2020). “La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados. Pensar la Pandemia”. *Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, https://www.clacso.org/page/5/?search=pandemia&s&categoria_temas%5Bo%5D=1274
- BATTHYÁNY, Karina (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales*, CEPAL.
- BATTHYÁNY, Karina; Natalia Genta; Valentina Perrotta (2014). “Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado”, *Papers*, 99 (3), pp. 335- 354. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.686> 335-354
- BATTHYÁNY, Karina; Natalia Genta; Valentina Perrotta y Sol Scavino, (2020). *La romantización del “quedate en casa” ¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?*, Documento de Trabajo, Grupo de Investigación de Sociología de Género, Universidad de la República de Uruguay, 12 (6). <https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/04/GISG-Reflexionesparadifusi%C3%B3n.docx-1.pdf>
- BIDASECA, Karina; Michel Aragão Guimarães; Maura Brighenti y Santiago Ruggero, (2020). “Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*.

Vínculos. Dossier

CLACSO, <https://www.clacso.org/diagnostico-de-la-situacion-de-las-mujeres-rurales-y-urbanas-y-disidencias-en-el-contexto-de-covid-19/>

- BRUNET, Ignasi y Carlos Santamaría (2016). “La economía feminista y la división sexual del trabajo”, *Culturales*, Época II, 4(1), pp. 61-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5614813>
- CABRERA, Zulma; Gisela Spasiuk (2020). “Pandemia y vida cotidiana. Núcleos críticos para analizar y abordar”, en: Schwarz, Patricia K.N., et al. *Familias, géneros diversidades y luchas antipatriarcales: construyendo una agenda feminista de la ciudadanía frente al desafío de la pandemia*, CLACSO, Boletín 1(1), pp. 51-57. <https://www.clacso.org/boletin-1-familias-generos-diversidades-y-luchas-antipatriarcales/>
- CAMPS, Victoria (2020). “El deber de cuidar”, *ethic*. <https://ethic.es/2020/07/el-deber-de-cuidar-victoria-camps>
- CARMODY, Carina y Lorena Guerriera (2020). “Pensando las tramas del cuidado en clave feminista en tiempos de pandemia”. en: Schwarz, Patricia K.N., et al. *Familias, géneros diversidades y luchas antipatriarcales: construyendo una agenda feminista de la ciudadanía frente al desafío de la pandemia*, CLACSO 1(1), pp. 39-50. <https://www.clacso.org/boletin-1-familias-generos-diversidades-y-luchas-antipatriarcales/>
- CARRASCO, Cristina (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, en: Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios imposterables*, Porto Alegre, Oxfam GB, Veraz Comunicação.
- CARRASCO, Cristina (2004). “El cuidado: ¿coste o prioridad social?”, en: Rincón, Ana (coord.), *Memoria del Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer, Fondo Social Europeo.
- CARRASCO, Cristina (2011). “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, *Revista de Economía Crítica*, 11, pp. 202-225. http://revistaeconomicritica.org/sites/default/files/revistas/n11/REC11_9_intervenciones_CristinaCarrasco.pdf

- CARRASCO, Cristina (2013). “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), pp. 39-56. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627
- CASTAÑEDA Rentería, Liliana I. (2020). “Mujeres, trabajo y pandemia. Cuando el atlante tiene cuerpo de mujer”, en: Soto, Lilian, et al (2020). *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 52-56. <https://www.clacso.org/boletin-i-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate/>
- CEPAL (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45335>
- COELLO Cremades, Raquel y Amaia Pérez Orozco (2013). *Cómo trabajar la economía de los cuidados desde la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Aportes desde la construcción colectiva*, Agenda Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo, https://www.juntadeandalucia.es/aacid/wp-content/uploads/2020/05/guia_economia_cuidados.pdf
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2000). “Mujeres, familia y estado del bienestar”, en: Del Valle, Teresa (ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, pp. 187-204, Barcelona.
- D’ALESSANDRO, Mercedes; Victoria O’Donnell; Sol Prieto; Florencia Tundis, y Carolina Zanino (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado al Producto Interno Bruto*, Ministerio de Argentina, https://www.algrec.org/wp-content/uploads/2020/09/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_o.pdf
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019*, <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/default.html#Tabulados>
- ESTANQUE, Elísio y Hermes Augusto Costa, (2018). “Trabalho e desigualdades no século XXI: velhas e novas linhas de análise”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, número especial, pp. 261-290. <https://doi.org/10.4000/rccs.7947>

Vínculos. Dossier

- FAUR, Eleonor y María Victoria Pita, (2020). “Lógica policial o ética del cuidado”, en: Soto, Lilian *et al.*, *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*, Buenos Aires, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate/>
- FEIX, Noémie (coordinadora) (2020). “México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos”, *Nota técnica país. Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19*. Organización Internacional del Trabajo, octubre. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf
- GARFÍAS, Margarita y Jana Vasil’eva (2020). 24/2. *De la reflexión a la acción, por un México que cuida*. Friedrich-Ebert-Stiftung. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/17157.pdf>
- GÓMEZ Franco, Luis Monroy (2020). *Impactos diferenciados. Efectos de la pandemia de Covid-19 en la situación laboral de las mujeres en México*, Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/impactos-diferenciados-efectos-de-la-pandemia-de-covid-19-en-la-situacion-laboral-de-las-mujeres-en-mexico.pdf>
- GOREN, Nora; Celeste Jerez y Yamila Figueroa (2020). “¿Los cuidados en agenda? Reflexiones y proyecciones feministas en época de COVID-19”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/los-cuidados-en-agenda-reflexiones-y-proyecciones-feministas-en-epoca-de-covid-19/>
- GUERRIERA, Lorena y Carina Carmody (2020). “Los cuidados en la agenda feminista argentina”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/los-cuidados-en-la-agenda-feminista-argentina/>
- HANSBERG, Wilhelm (2020). “¿La pandemia nos cambió el futuro?”, *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de la Ciencia*, 71(3), pp. 80-85. <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/vol-71-numero-3-e>
- INEGI (2016). *Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México*, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tnrh/>

- INEGI (2020). *Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVID ML)*, <https://www.inegi.org.mx/investigacion/covid>
- IZQUIERDO, María Jesús (2004), “Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado”, en: Rincón, Ana (coord.), *Memoria del Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer, Fondo Social Europeo.
- LEÓN, Magdalena (2020). “Economías para la vida. La gran transformación impostergable”, en: Monzón, Ana Silvia *et al.*, *Miradas y horizontes feministas: pandemia y postpandemia. Economía para la vida*, Buenos Aires, Boletín del Grupo de Trabajo Feminismos, Resistencias y Emancipación, 1 (1), CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-i-miradas-y-horizontes-feministas/>
- MARCO Navarro, Flavia y María Nieves Rico, (2013). “Cuidado y políticas públicas: debates y estado de situación a nivel regional”, en: Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (coords.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, Buenos Aires, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, Biblos.
- MERINO, Leticia; Karla Valverde Viesca y Alicia Ziccardi (2020). “Las desigualdades sociales de la Ciudad de México ante la pandemia del COVID-19”, *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de la Ciencia*, 71(3), pp. 38-43. <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/vol-71-numero-3-e>
- MORA, Enrico y Margot Pujal i Llombart, (2018). “El cuidado: más allá del trabajo doméstico”, *Revista Mexicana de Sociología* 80 (2): 445-469. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.2.57724>
- MORA Rosales, Lady (2020). *Mujeres en Cuarentena: La triple jornada tan invisible como el virus mismo*, Sección Feminismos, <https://masalladelacortina.com/contenido/935/mujeres-en-cuarentena-la-triple-jornada-tan-invisible-como-el-virus-mismo>
- OEA, CIM (Organización de los Estados Americanos y Comisión Interamericana de Mujeres) (2020a). *COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados*, <http://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

Vínculos. Dossier

- OEA, CIM (Organización de los Estados Americanos y Comisión Interamericana de Mujeres) (2020b). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados*, <https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/08/CuidadosCOVID19-ES-1.pdf>
- ONU Mujeres (2018). *Reconocer, Redistribuir y Reducir el Trabajo de Cuidados. Prácticas Inspiradoras en América Latina y el Caribe*, <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/11/estudio-reconocer-redistribuir-y-reducir-el-trabajo-de-cuidados>
- ONU-MUJERES, CEPAL (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*, <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/08/cuidados-en-america-latina-y-el-caribe-en-tiempos-de-covid-19>
- PÉREZ Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- PINEDA Duque, Javier A. (2020). “Coronavirus: el sesgo de género en el cuidado”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/coronavirus-el-sesgo-de-genero-en-el-cuidado>
- QUIROGA Díaz, Natalia (2020). “Coronavirus y economía: cuando el cuidado está en crisis”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, https://www.clacso.org/page/5/?search=pandemia&s&categoria_temas%5B0%5D=1274
- RAMÍREZ Rancaño, Mario (2021). “Entre dos pandemias: la influenza española y el Covid-19”, *Revista Mexicana de Sociología*, 83 (1): 215-237. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83n1/455-v83n1a8>
- RODRÍGUEZ E., Corina; Virginia Alonso y Gabriela Marzonetto (2020). “En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/04/En-tiempos.pdf>
- ROUSSEAU, Stéphanie (2020). “El cuidado más allá del COVID-19”, en: Soto, Lilian *et al.*, *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*,

- Buenos Aires, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate>
- SCHOLZ, Roswitha. (2013). “El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”. *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, (5), 44-60. <http://constelaciones-rtc.net/article/view/815>
- SG-OEA, CIM (Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos y Comisión Interamericana de Mujeres) (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados*, <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>
- SOTO, Lilian (2020). “La pandemia y el género en la salud”, en: Soto, Lilian *et al.* (2020). *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*, Buenos Aires, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate>
- SPASIUK, Gisela y Zulma Cabrera (2020). “Pandemia y vida cotidiana: núcleos críticos para analizar y abordar”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/pandemia-y-vida-cotidiana-nucleos-criticos-para-analizar-y-abordar>
- UNFPA (2020). *COVID-19: Un enfoque de género. Proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos y promover la igualdad de género*, <https://mexico.unfpa.org/es/publications/covid-19-un-enfoque-de-g%C3%A9nero-5>

SOCIEDAD Y SEMÁNTICA MORAL DE LA PANDEMIA DEL COVID-19: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA TEORÍA DE SISTEMAS SOCIALES¹

Recibido: 29/06/2021

Aceptado: 06/07/2021

FRANCISCO X. MORALES²

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

Resumen

En un contexto de transición crítica como la pandemia del COVID-19, la semántica moral adquiere un rol prominente como una forma de autodescripción de la sociedad. Sin embargo, no es usualmente observada, más bien suele asumirse como autoevidente y necesariamente “buena”. El propósito de este artículo es sintetizar la teoría de la moral desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales, e ilustrar con ejemplos concretos el carácter polemogénico de la comunicación moral.

-
- 1 Versión en castellano del artículo “Society and the moral semantics of the COVID-19 pandemic: a social systems approach” (Morales, 2021). Traducción propia del autor. Una versión preliminar de este artículo fue publicada como ensayo corto (Morales, 2020).
 - 2 Doctor en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente a tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. Av. 12 de octubre 1076, Quito-Ecuador. 593-2-2991700. fxmoraes@puce.edu.ec